

POSICIONAMIENTO SOBRE LA PÉRDIDA DE LA AERONAVE.

I. Despojo y pérdida material.

Nos encontramos con pensamientos que nos regresan al tiempo de mirar donde dijimos que era mejor no mirar. Al tiempo donde todos (por alguna razón) fuimos testigos de la pérdida o la barbarie cometida contra nuestros espacios de vida. Nos despedimos de todo, porque todo (nos dijeron) debía ser pasajero. Entendimos eso como una fragilidad de la permanencia y la no posesión. Entendimos eso como una voluntad que se practica a ciegas, pero en realidad, entenderlo, no lo exentó del dolor. Al paso del tiempo, hemos entendido otra forma de relacionarnos con ese dolor y con ese sentido de pérdida, alejándonos (En la medida de lo posible) de las implicaciones que pueden tener los espacios en nosotros como cuerpos vivos.

El modo de entenderlos como lo que fueron, y como lo que son mediante el despojo, nos vuelve, al paso del tiempo, observadores de la pérdida material. Como testigos, (También un tanto mudos) del despojo. Como partícipes, quizá de cierta cobardía. Algo que nos remite a cierta pena, y que nos rinde, sin ni si quiera pedirlo, un informe desolador de lo que ha sido y una tentativa profética del desastre que con todo ello vendrá.

Pero el escombros, las reminiscencias de esos encuentros en esta ciudad, de esas habitaciones del pasado, quedaron ahí. Su capacidad de hablarnos es hoy una forma de

llamamiento provisorio que aparece en temporadas generalmente largas y luego vuelve a callar. Hoy el gesto de estos materiales que acompañaron nuestros primeros viajes, vuelven a hablar:

Vimos al avión desplomarse y ahora sentimos que algo de nosotros se desploma con el avión. Un espacio que habitamos y que ahora está como un cuerpo presente, irreconstruible a nuestras espaldas. ¿Qué propósito sostienen sus restos? La descendencia afligida del reducto ¿Qué se puede entender, conformar con estos vestigios nuestros y de la aeronave? ¿Es este avión la expresión misma, de nuestra tristeza?

II. Temporada de colapsos.

La materialidad del avión, sostenida en un funeral de tiempos, que no alcanzamos aún a comprender, reposa sin vida a nuestras espaldas. Entonces nos quedamos en silencio. Tendremos una temporada larga de desplomes. Tendremos una temporada larga de colapsos, de desplomes, de cosas que se nos vienen abajo y seguiremos tratando de encontrar sentido al agotamiento de nuestras causas esenciales, al modo en como ese agotamiento puede rehabitar el vacío, los cuerpos desfallecidos, la simpleza, las cosas simples del tiempo, que se van. ¿Cómo podemos ayudar a que esos materiales que quedaron expuestos puedan seguir su camino?

En el estado sólido comienzan a componer circuitos que salen a la superficie pidiendo una explicación ante lo que ha pasado. Entre el sedimento y la superficie hay un espacio

de duelo para la vegetación que sigue trazando su curso por la plataforma de concreto que aún permanece. Un desecho que avanza en su comprensión del tiempo y el espacio, sus nuevas formas de ser habitado, coexistido, anulado, perdido, relegado, extraviado, vuelto a reunir en una enunciación sintetizada de su totalidad.

Un tratado mitológico de su fosilización y una manera de interrogar la capacidad de la erosión por llevárselo todo dejando únicamente pistas. Un tratado sobre arquitecturas colapsadas, asistido por las razones que expone el mineral en la medida en que avanza su desaparición física. Lo que ha dado forma al espacio interior donde nos encontramos, la composición secreta, incorrupta, de la esencia material, comprendiendo su forma genuina, regresado a su estado natural, absorbido como nutriente para la tierra, reincorporándose a la nada, al vacío, a lo baldío a lo inservible, a lo no aprovechado, a la acumulación de precederos, a la composición de un cimiento para una ciudad que se resiste a existir.

III. Archipiélagos.

Cuando volvimos ahí, el avión había sido incendiado. Pensé en decirle a mi hija que era importante tratar de entender las razones que traen consigo las cenizas. ¿Qué querían decirnos ese día en que nos encontramos ahí indefensas, sin mucho más que mirar? ¿Cuál era su vocación, su voluntad en ese espacio reducido donde todas las fuerzas de lo residual se contenían? Entonces, en un intento (No muy común entre nosotras) se abrió un archipiélago compuesto de territorios fríos e inexplorados que nos hacían pensar

en otras preguntas más cercanas a nuestra condición de intrusas. ¿Podríamos fotografiarnos, teniendo detrás ese documento de la tristeza que era ahora nuestro avión? Y más concretamente: ¿Alguien que no seamos nosotras, responderá por este atentado? ¿Alguien hará un mapa para reconstruir este avión? No. El avión quedó inservible y a cómo van las cosas, es duro que consiga volar.

Es difícil mantener una respuesta así frente a los hijos. Más cuando el paisaje de fondo sigue siendo cada vez más parecido a este. (Archipiélagos deconstruidos que traen otras implicaciones políticas/ que hablan de nosotros dos, que rebasan nuestra imaginación). Secuencias progresivas de catástrofes vecinas. Lo que te quiero decir es esto: Nada es duradero y todo en algún momento arde. Pero con esta pérdida vendrán otras cosas. Vendrán otras cosas, pero el sufrimiento será igual. Despiadado, sin cuartel.

Hoy, el recuerdo que más prevalece entre nosotras, es el de un paseo dentro de un avión incendiado. Y eso no quiere decir que estemos conformes con el pasado. Ni mucho menos que podamos estar a salvo. Y que alguno de nosotros quede exento las implicaciones del distanciamiento social en los sitios donde dejamos pasar nuestros mejores años:

La idea no es darle gusto a nadie. La idea no es que esto pueda dar tristeza. Los emplazamientos de otros tiempos, se nos vienen y no podemos comprenderlo, ese ese el problema. Hay que aceptar la ignominia. Su negrura.

La idea es acceder a otros territorios de la fragilidad. En esa claridad podemos volver a encontrarnos con la metáfora precisa de la guerra. ¿Podemos imaginar eso? Le pregunto a mi hija: ¿Nos fotografiamos juntas teniendo este avión (Como ejemplo de todo lo que no se ha dicho) de fondo? ¿Te gustaría conocer el episodio de Ícaro, la doble vida de Dédalo? Eso le digo. Y vuelvo a hablar de las cenizas. Le puedo hacer entender como estas no necesariamente se relacionan con el vuelo, pero sí con nosotras dos. La idea es debilitarnos hasta agotar la posibilidad del duelo. La idea es debilitarnos hasta agotar la posibilidad de otra idea mejor que no sea deshacernos de todo lo que somos. De todo lo que ayuda a entender lo que somos. De todo lo que hablará por lo que fuimos. Y de todo lo que, en este avión, no seremos más como ciudad.

Teatro para el fin del mundo.

Mes de diciembre del año 2020.